AÑO XVI — Nº 747

# EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 11 DE 1947



*Dr. JOSE SCOSERIA.*

*El jueves pasado, día 8, se cumplió el primer aniversario de la muerte del doctor José Scoseria, personalidad científica y docente que caracterizó una de las épocas renovadoras de nuestra enseñanza superior; figura de primer plano en innumerables conferencias científicas internacionales, que reflejaron prestigio sobre nuestro país; hombre de pro en los organismos públicos de asistencia médica; y ciudadano de bien definidas virtudes democráticas y espíritu liberal. En su memoria se realizaron diversos actos al que unimos nuestro fervoroso homenaje. —(Foto R. y J. Caruso)*



Altas autoridades representativas de los gobiernos del Uruguay y Argentina, junto a la placa recordatoria de la iniciación de los estudios.



El señor Juan H. Paiva, Intendente Municipal de la ciudad de Sal[to] ofrece el homenaje a la delegación argentina en el Hotel Salto; a izquierda, el Gobernador de Entre Ríos, Dr. H. Maya.





El Sr. Romulo Lagomarsino, izando la bandera nacional en el acto celebrado en territorio uruguayo.



Una de las cascadas que forma la restinga que atraviesa el Uruguay.

# Aprovechamiento Hidroeléctrico de

TRADUCIENDO el sentir de dos pueblos que reclaman mayores posibilidades para el engrandecimiento de su poderío industrial; que quieren unirse aún más; que sueñan con ver sus praderas regadas por las puras aguas del río, los gobiernos del Uruguay y Argentina acaban de aprobar en principio, un trascendental plan constructivo, que comprende la instalación de una poderosa central hidroeléctrica; la construcción de un gigantesco dique y a la vez puente internacional que unirá en sus cercanías las ciudades de Salto y Concordia.

Y el Río Uruguay, el "Río de los pájaros pintados" del lenguaje guaraní, curso caudaloso que hoy nos trae en la exquisita flora de sus márgenes y en el rumor de su corriente, cálidos mensajes de tierras del Brasil, Misiones y Corrientes, será en un futuro próximo amoldado a las exigencias modernas del trabajo, y sus aguas que en impetuosa corriente se precipitan en Salto Grande, moverán las poderosas turbinas, y sus rocas servirán de asiento para un lazo de unión entre dos naciones amigas.




Público que desde Concordia, Federación y otras poblaciones argentinas, se trasladó al Cerro del Tigre, para presenciar las ceremonias. Al fondo el Río Uruguay



Los subsecretarios



Ing. José Buzzetti, Director de Hidrografía, en su discurso, pronunciado en el Salto.



La comitiva oficial recorriendo la costa argentina.



Río Uruguay a la altura de Salto Grande. Vista aérea que permite distinguir ambas costas y la restinga que atraviesa el río.




El Ministro de Obras Públicas del Uruguay iza el pabellón argentino en la ceremonia que tuvo lugar en tierra argentina.

# SALTO GRANDE

Y entendiéndolo así, confundiéndose los pueblos del Plata en una aspiración de unidad, se abocan en estos momentos a los estudios previos para llevar al terreno de las realizaciones, una grandiosa obra de ingeniería, primera en América de carácter internacional, que ha de significar un paso ejemplar en el camino de la hermandad de dos pueblos que, aún siéndolo, han de sentirse en este nuevo abrazo, más orgullosos de serlo.

Con tal motivo y dando principio a la obra, a invitación de las autoridades argentinas, los miembros de la Comisión Mixta de Estudios, integrada por distintos técnicos uruguayos y presidida por el Ministro de Obras Públicas, Sr. Orestes Lanza, se trasladó a Concordia para asistir a los actos simbólicos relacionados con la iniciación de los estudios.

Luego de varias ceremonias realizadas en tierra argentina sobre la cumbre del Cerro del Tigre y más tarde repetidas en territorio uruguayo, quedaron flameando los pabellones patrios en ambas márgenes del Río Uruguay, y grabadas en el bronce de las placas recordativas una fecha feliz y el recuerdo de un día de abril en que dos representantes de dos pueblos hermanos se estrecharon en un emotivo abrazo. De dos pueblos "que se expresan con el mismo lenguaje; de hombres que pronuncian las mismas palabras, cuando sufren, cuando luchan y cuando cantan. Pueblos que cantan con los mismos acordes y las mismas estrofas sus más dulces canciones!!!"



...res Exteriores, Dr. Tomás de la Fuente y Dr. Horacio Irigoyen, descubriendo uno de los monolíticos.



Público que esperaba la llegada del "Ciudad de Corrientes" a la ciudad argentina Concepción del Uruguay.



*Una vista panoramica desde el campanario mayor.*



*El puente y arco sobre el río.*

# HUANCAVELICA

## UN VALLE EN LAS NUBES

VARIAS veces habíamos pasado por la Carretera Central del Perú, una verdadera proeza de ingeniería, cortada en su mayor parte en la falda de los cerros, y abierta a fuerza de barretas y dinamita, pero nunca desviamos nuestro rumbo para visitar esa villa centenaria que se llama Huancavelica, y que ha quedado aislada entre las dos rutas principales de la nación. Para llegar a ella, partimos desde Huancayo, mirando una vez más los montes roquisos, los nopales manchados por la cochinilla, y llevando el "alma en un hilo" viendo el precipicio constante a nuestra vera. La ruta es de piedra, piso natural, que dió trabajo a millares de obreros en los años pasados. Un índice de la dificultad de perforación puede darlo el hecho de que el Gobierno entregaba licitaciones de UN kilómetro, en muchos de los cuales se trabajó meses para cumplirlo. Hay túneles a granel, puentes por centenares (365 si no me engaña la memoria) en todos los tipos imaginables, y en algunas partes el camino tiene "curva, contracurva y puente" que obliga al chauffeur a estar alerta...

Entramos a la ciudad, otrora fastuosa en costumbres y palacios, pero que hoy no tendrá más allá de ocho mil habitantes, cerca del mediodía, y nuestro "carro" se detiene en la Plaza Mayor. Algunos vecinos se pasean tomando el sol. Varios indianos cargan media docena de borricos, y sin excepciones, todos miran hacia nuestro lado. Un cicerone se acerca presuroso:

—¿Quieren que les enseñe la ciudad?

Parece altisonante la palabra; una mirada en redondo, y vemos que no tardaremos más allá de dos horas en haberlo visto y recorrido todo, pero aceptamos al guía... que empieza su lección. La zona donde se halla enclavada esta población, fué habitada otrora por las belicosas hordas de los *"huancas"* y los *"huilcas"*, que fueron dominadas por el Inca Tupac-Yupanqui después de duro batallar, y tanto, que el emperador debió dejar allí un ejército permanente de treinta mil guerreros. Claro es que el inca puso todo su afán en conseguir la pacificación, para poder explotar los yacimientos de mercurio, al que los aborígenes llamaban *"llimpi"* y que utilizaban a la manera de los antiguos romanos para enrojecer labios y mejillas, amén de otros muchos usos en decorados y pinturas.

Se cuenta, ya que el hecho viene en boca de la leyenda y no de la historia, que un rico "encomendero" llamado Amador de Cabrera, perdonó a uno de sus indios la pérdida de una alhaja, y entonces el padre del aborigen, agradecido, fué a buscar al terrateniente a Huamanga, donde vivía, y lo trajo hasta el pie del cerro Santa Bárbara, mostrándole un yacimiento que no tendría menos de 60 mts. de largo, por 40 mts. de ancho. Cabrera empezó a explotar aquel premio a su generosidad, y en poco tiempo hizo grande fortuna, pero los ministriles de la época lo "embarullaron" al poco tiempo y lo obligaron a vender a la Corona de España, que inició un trabajo acelerado para hacer producir al máximo, consiguiendo con ello la muerte de millares de indios por las emanaciones del azogue, que en la mayoría de los casos quedaron blanqueando con sus esqueletos el piso de la galería, una de las cuales tenía cinco kilómetros de largo por cuatro metros de ancho.

Nosotros sabemos el resto, sin que lo diga el guía.

*

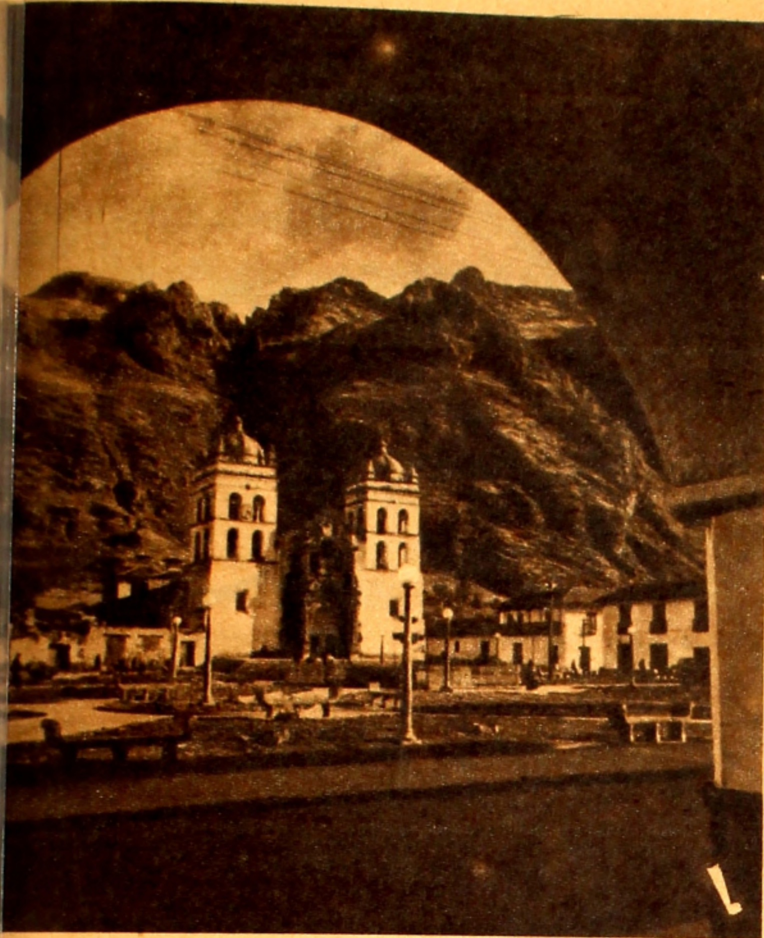
Al influjo del trabajo y la riqueza, ocurrió en Huancavelica lo que en muchas otras tierras, como en Potosí por ejemplo, o en las regiones de California cuando la "corrida" del oro. Se aglomeraron los españoles tratando de hallar otros depósitos y en poco tiempo había en el lugar casi cinco mil habitantes. El virrey Toledo, ni corto ni perezoso, hizo fundar allí la Villa Rica de Oropesa el 5 de agosto de 1572, concediéndole título de ciudad el 30 de marzo de 1581; en el léxico y con la ortografía original, dijo: "...y llame Villa Rica de Oropesa (1) por merced que dello se le haze y tenga jurisdicción ceuil y criminal mero mixto ynperio y horca y cuchillo de por si y ante si con término de seis leguas a rredonda de la dicha villa segun y como la tienen las demas ciudades y villas desde rreyno y en ella haya y se haga cabildo para el cual yo en nombre de su magestad nombrare por esta vez los rregidores y oficiales de cabildo que sean necesarios para este presente año".

Poco tiempo después y siguiendo también la costumbre, le concedieron el respectivo escudo, compuesto por un cerro, en la cumbre del cual se destaca el globo terráqueo coronado por una cruz, y una divisa por demás sugestiva: "Cuando más me hieras, más integramente huancavelica me sostendrá", simbolismo pleno a su riqueza, que no pudo llegar a cumplirse porque, el celo de los mineros de Méjico y en especial los de Almadén en España, hicieron que se abandonara la explotación del mercurio, y hasta que en cierto momento se pretendiera anegar las galerías, evitando así el contrabando de los lugareños.

Y no era poco lo que aportaba a las reales arcas esa mina de Santa Bárbara. Hallamos una referencia sobre el asunto en el libro "Descripción del Perú", que escribie-



*Los baños termales de Potoche.*



*Plaza de Armas y Catedral de Huancavelica*



*El famoso balcón de la familia Bastos, próceres de la Independencia.*

ra el sabio Tadeo Haenke, que vino en la expedición mandada por España a Oceanía y América en 1788. El explorador, que era muy afecto a los números, dice: "En los 219 años corridos desde la citada fecha de 1570, en que se empezó a fundir los metales de la real mina, hasta el 31 de diciembre de 1789 inclusive, se han extraído y han entrado en reales almacenes, 1.040.452 quintales de 52 libras 2 onzas de azogue, que importan 67.629.396 pesos, promediando en 65 pesos el valor del quintal con respecto a los diferentes precios que ha costado en los 219 años indicados"... y si a esto agregamos lo que infaliblemente habrá ocurrido, ya que los mandones del rey en América hacían la "vista gorda" para sus amigos o comisionados, podemos calcular otra cantidad igual "filtrada" en contrabandos. Un autor versado en el tema, calcula que de las minas de azogue de Huancavelica se han extraído no menos de 250 millones de pesos.

✦

Al clausurarse esa pristina fuente de recursos, la ciudad empezó a languidecer, y los antiguos palacios, los templos que recibían regalos cuantiosos y las tiendas de importancia decayeron paulatinamente, pero el mayor número de habitantes sigue esperando el resurgimiento, que puede llegar otra vez por el mercurio, así como por las grandes reservas de oro y plata que hay en las entrañas inexploradas de los cerros vecinos.

Las familias pudientes permanecieron fieles al lugar, que es alto y seco, con sus 4.100 metros sobre el nivel del mar, pero muchas otras, venidas a menos, fueron vendiendo sus tesoros artísticos a los comerciantes de antigüedades, que se lazaron como buitres sobre la vieja población. Hemos tenido ocasión de ver todavía algunas tallas en marfil, pinturas sobre metal, y miniaturas francesas que asombran, aunque debemos pensar que el enclaustramiento de algunas villas andinas, no fué nunca y no es ahora tampoco, impedimento para que los espíritus selectos atesoren maravillas, como para vivir en su compañía y dar escape, acariciándolas, a lo mejor que tenga cada cual dentro de sí mismo.

La ciudad actual ocupa el mismo perímetro de antaño, con sus calles y callejones estrechos. Todas las construcciones son del tipo serrano, en adobones o piedras; en una o dos plantas con balcones sobre la calle. Rodeada por la montaña, forma un verdadero valle en las nubes, y como se encuentra fuera de la ruta transitada, no es punto obligado al paso, sino que es menester disponerse de exprofeso a visitarla. Sacudida por aquilones en invierno, tiene un clima agradable y seco en verano.

La gente del lugar viste generalmente de oscuro, aunque vimos algunos indianos con sus ponchos vistosos. Las mujeres usan sombrero redondo en lugar de la montera cuzqueña; hilan por la calle como todas las serranas y sonríen a la cámara, porque no hablan castellano.

Hay un mercado, donde hemos visto lo ya conocido. Trescientos años llevan vendiendo las mismas frutas, el mismo paño, la misma canasta, y usando las mismas expresiones que gustaran los señorones encomenderos, cuando a la salida del templo paseaban tomados del brazo, mientras hacían números, tramaban casamientos... o deglutían el último chisme lugareño. La vida de estas poblaciones, era sacudida otrora con la llegada del correo, que venía una vez por mes a lomo de mulas, trayendo figurines de París, diarios de Madrid, correspondencia de Lima, que eran comentadas en todos los tonos hasta que llegara el correo siguiente.

Las familias empingorotadas que se "desterraban" en la villa para acompañar al Jefe hasta amasar su fortuna, se reunían jueves y domingos, para realizar aquellas gratas veladas que tanto amaron nuestras abuelas, donde se hacía música selecta, donde la niña de la casa declamaba recordando a los clásicos, y donde tenían ocasión de tratarse los enamorados... mientras tomaban el chocolate con buñuelos.



*Tres siglos sobre barro y piedras sueltas.*

Huancavelica duerme ahora entre las altas cumbres donde un descubrimiento importante la impuso, y alienta con la pequeña minería que concede fuerzas a toda la ciudad. El oro y la plata se comercia por doquiera; se hacen nuevos cateos y los comerciantes minoristas hacen su agosto adelantando dinero o vituallas a los aventureros que se adentran en la montaña, sufriendo toda clase de privaciones, en busca da "charpas" (2) en los riachos que bajan de los riscos, o clavando la piqueta y llenando alforjas con muestras... que van a darle una nueva decepción.

La villa se surte de los valles abajeños y diariamente llegan camiones, borricos y mulas, trayendo fruta, verdura y comestibles de toda índole. Los encargos se realizan por intermedio de los conductores de "Góndolas" (3) y por ello el momento de llegada y partida mueve aquel tráfago que vieron nuestros antepasados a la "hora de la diligencia".

Tiene luz eléctrica y calles empedradas de guijas puestas una a una, con la paciencia que indican 400 piedras por metro cuadrado; dos periódicos... de los cuales uno es de aparición esporádica, y varias escuelas. La espléndida pileta de los baños termales de Potoche, es muy concurrida los sábados y domingos; allí se reúnen los jóvenes del lugar y todos los extranjeros que se encuentran al paso. Al ver a esa gente bulliciosa, enfundada en mallas de último modelo y algunas de corte por demás atrevido, no se imagina el "mirón" que afuera hay un ambiente de cuatrocientos años, historia viva en hombres que se arraigan perfectamente en esa altura de avión y donde la búsqueda del ambiente no impide encontrar gente hospitalaria y deseosa de servir al periodista que ha venido a fisgonear en todos los rincones de la ciudad.

—¿En qué diario saldrá la nota? — nos preguntan.

—En "EL DIA" de Montevideo.

—Qué lástima... porque no llega hasta nosotros.

—Pero éste llegará!! le aseguramos, marchándonos con la idea fija de no olvidar a los buenos amigos huancavelinos que un día venidero se reunirán alrededor de un ejemplar del Suplemento, para ver cómo el extranjero ha pintado al lugar de sus afectos, que para hacerlo no ha querido mirarse en una frase de otro periodista, más pinturero, pero menos veraz, que dijo:

"Sobre las más elevadas y enriscadas cumbres de los Andes, allí donde las nieves lucen la perenne blancura de su manto y se escucha el horrísino estruendo de la tempestad que alumbra, con la lívida luz de los relámpagos, la desolación de la puna, se levanta la vieja ciudad de Huancavelica".

Nosotros la hemos visto tal como es: ¡un valle en las nubes!

*Rodolfo BELLANI NAZERI.*

*(Fotos Rómulo Sassarego — Lima).*

---

(1) El Virrey Toledo era secundón del marquesado de Oropesa.

(2) Oro de placer, es decir de arenas, en forma de escamas, como salvado de trigo.

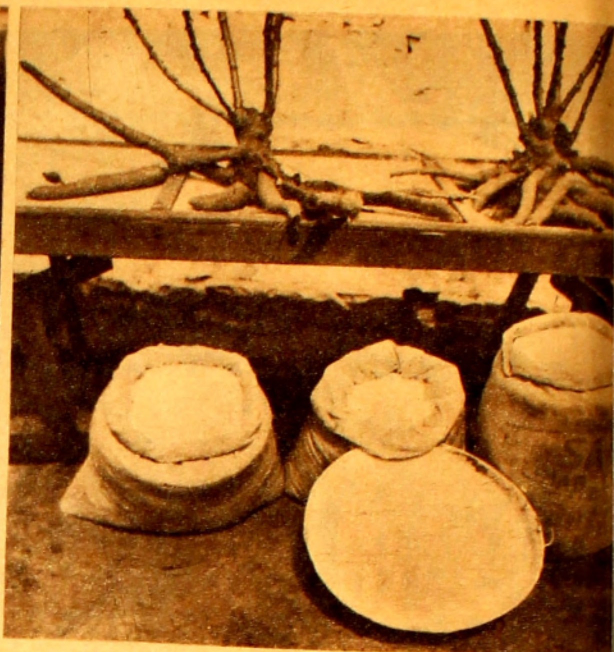
(3) Nombre que le dan en las sierras al ómnibus.



*Escena callejera. La indiana esquiva a las preguntas, bajando la cabeza y guardando silencio.*



*La comparación con el niño que aparece en la foto da idea del desarrollo que adquiere la planta de la mandioca en Tacuarembó.*



*Dos plantas de mandioca con sus tubérculos todavía sin madurar. Debajo una muestra del almidón, la fariña y la harina extraídos de la mandioca por el Ingeniero Walter Bertullo.*

# MANDIOCALES DE TACUAREMBO

LAS llamadas tierras pobres de una vasta zona del departamento de Tacuarembó, por sus características arenosas, tendrán desde ahora una nueva aplicación utilísima para el agro nacional.

Se trata de la aclimatación de una planta exótica, cuyos subproductos tienen desde épocas pretéritas un gran consumo en el país, resultando su cultivo de fácil adaptación al medio norteño, tal vez por la proximidad a sus zonas de origen. Nos referimos a la mandioca (manihot utilíssima).

Al finalizar el año pasado fueron traídas desde Santa María Boca do Monte, en el vecino Estado de Río Grande do Sul, varios miles de varillas de mandioca por el Ingeniero Walter Bertullo, jefe de la Sección Agronómica de Tacuarembó, respondiendo a una gestión del entonces Intendente Municipal Ingeniero D. Manuel Rodríguez Correa, ante la Dirección de Agronomía del Ministerio de Ganadería y Agricultura, contando con la cooperación de la A.N.C.A.P.

Esas primeras mudas de mandioca importadas al país, en cantidades apreciables para un ensayo científicamente dirigido y controlado, ya están dando sus frutos, como podrá apreciarse por la demostración gráfica publicada en esta nota.

A pesar de que fueron plantadas en época tardía por la demora de los trámites aduaneros, esos cultivos que han alcanzado gran desarrollo próximo a la madurez del tubérculo, constituyen una prueba categórica de que las tierras de aquella comarca del norte son óptimas para esa clase de plantíos, hoy tan necesarios a la economía nacional.

Actualmente varios de los agricultores participantes en la prueba, a los cuales les fueron distribuídas las varillas iniciales, ya están llevando a su mesa con gran satisfacción y provecho, las raíces alimenticias de la mandioca cultivada en suelo uruguayo.

Pero, es que no sólo en el puchero campesino, en sustitución de la papa y el boniato, parará el excelente resultado de esa oportuna iniciativa agraria, sino que este mismo año tendremos una buena producción para el consumo regional y una elevada multiplicación de varillas vernáculas para el trasplante, que servirán a su vez para la extensión de los cultivos en vasta escala y muy pronto sólo las tierras de Tacuarembó y Rivera alcanzarán para abastecer a toda la demanda del país con los tan valiosos y necesarios sub-productos de esa provechosa planta, como ser: fariña, almidón y harina de mandioca.

Esta planta tiene la virtud de que prospera en tierras pobres para otros cultivos. Es muy poco atacada por la hormiga y cuando alcanza un crecimiento de veinte centímetros, tampoco es devorada por la langosta. Resiste estoicamente sequías prolongadas, como también regímenes de lluvias intensas. Por otra parte, son cultivos fáciles y rudimentarios, exigiendo poca labor, con una o dos carpidas a lo sumo, es suficiente. Además y lo que es muy importante, el rendimiento es compensador, porque se logran de diez a quince mil kilos de tubérculos por hectárea.

La rama y raíz de mandioca resultan una nutritiva forrajera para el ganado, especialmente en la explotación lechera y cría de suinos, doblemente apreciada porque es un forraje de invierno, precisamente en la época del año cuando escasean los pastos.

Se cultiva desde mediados de setiembre a fines de octubre, en estacas de 25 centímetros de largo, a unos diez centímetros de profundidad, en filas separadas a 80 centímetros entre sí y distribuídas las plantas cada sesenta centímetros de distancia.

El ingeniero Bertullo, joven profesional con una gran vocación por sus funciones en el fomento agrícola, se está destacando en aquella zona, no sólo por sus acabados conocimientos de la especialidad que trata, sino por la fecunda actividad que desarrolla en su doble cometido como jefe de los servicios agronómicos del Ministerio del ramo en Tacuarembó y Director de las granjas Municipales del mismo departamento.

Con referencia a la mandioca, a pesar de no haber contado con los más elementales medios de industrialización para la elaboración de los sub-productos, el ingeniero Bertullo se las ha arreglado para extraer ya una buena cantidad de fariña, almidón y harina, como puede apreciarse por la muestra que aparece en las fotografías. Productos que han resultado de excelente calidad, de acuerdo a las conclusiones de los ensayos y pruebas a que fueron sometidos.

Como decimos, dentro de muy poco tiempo tendremos a nuestro país liberado de la onerosa importación de esos productos que según las estadísticas insumieron en los años: 1944, harina de mandioca 532.50 kilos, fariña 888.366 kilos; año 1945, harina de mandioca 45.640 kilos, fariña 1.210.600 kilos.

Además tenemos informes de que ya se encuentra en formación una empresa agraria para explotar en escala importante esta nueva industria, que habrá de contribuir eficazmente al abaratamiento del costo de la vida en nuestro país, con renglones cuyo consumo popular en conjunto, forma cifras de apreciable monto.

*Eladio LAMAS.*
(Fotografías del autor).



*Plantación de mandioca en el Departamento de Tacuarembó*

Valladares Contra el Espíritu

# BLASCO IBAÑEZ Y EL FRANQUISMO

SEGUN parece las autoridades franquistas encargadas de estos menesteres, han decidido autorizar la publicación de las obras de Blasco Ibáñez, si bien realizando concienzudas y severas podas que permitan despojarlas de su ardoroso espíritu revolucionario tan temible a sus ojos. Preocupación que se parece a la que ha llevado tantas veces a la gente clerical, sobre todo a la nuestra, a profanar insignes obras de arte, cuadros o esculturas, al corregir lo que ellos consideran licencias intolerables por su entusiasmo creador y su exaltado amor al hermoso cuerpo humano, no han vacilado en reproducir lo que un mezquino convencionalismo social, sostenido con obstinada intransigencia por una deformación de la moral religiosa, se empeña en considerar como materia nefanda, provocadora de escándalo. Aunque es necesario reconocer que algunas veces, en los combates originados por el choque de los dos criterios, ha sabido triunfar el arte imponiendo sus luminosos privilegios, como es el caso de la tumba de los Médicis y de los frescos inmortales de Miguel Angel en la Capilla Sixtina, ante los cuales se inclinaron, con respeto y admiración ejemplares, los grandes papas del Renacimiento, sin duda contagiados de aquel jubiloso fervor que se apodera de las almas al terminar la larga noche gótica y saludar la aparición bajo el clemente cielo de Italia de los bellos dioses y héroes helénicos, cincelados por los grandes maestros, que habían estado soterrados durante siglos. Es cierto también que otras veces los artistas se han vengado de las prohibiciones de obispos y clérigos, dejando correr libremente su cincel animado por una fantasía risueña y enamorada de la vida, reproduciendo entre la rizosa hojarasca de un capitel, bajo las bóvedas de las patéticas catedrales del medioevo, o en la greca que corre por sus fachadas, las alegrías y libertades del amor cuando se cree a cubierto de una mirada profana. Pero muchas, muchísimas veces, por desgracia, se ha impuesto el espíritu sectario, y sus abusivas intromisiones han causado daños enormes e irreparables, como en el caso del "endemoniado" de Goya, que se conserva en la catedral de Valencia, sobre cuya desnudez viril se echó con pincel alevoso un púdico lienzo.

Ese carácter tiene desde el punto de vista del arte la obra de depuración acometida por los dóciles censores franquistas encargados de revisar la ingente y hermosa obra literaria del glorioso maestro valenciano. Mutilada aquí y allá, rompiendo el íntimo equilibrio, resultado feliz del saber y de la inspiración, toda la construcción se resentirá lanzando un sordo grito de protesta contra la estúpida afrenta. Por lo demás, es evidente para quien conozca la producción literaria de Blasco que el esfuerzo empleado en el propósito de borrar su personalidad de rebelde, sus críticas, sus acusaciones contra un régimen político y un estado social, ha de ser completamente inútil. La atmósfera en que se desenvuelve la vida de Blasco gravita sobre sus libros. Aquí y allá, en las novelas que parecen más alejadas de las preocupaciones políticas del autor, es perceptible el eco de sus ardientes luchas contra la reacción. Y es que con la misma pluma que se escribe "Cañas y Barro", se escribe "Al pasar", aquel artículo en que resume sus sentimientos republicanos y los motivos de oposición a los Borbones, que dió la vuelta a España produciendo inmensa emoción. Esas novelas, que son las llamadas de carácter regional, se escriben al mismo tiempo que su autor realiza una formidable campaña de agitación republicana que da a Valencia el aspecto de una de aquellas activas y gloriosas repúblicas italianas que han dejado escrito su nombre en la historia con caracteres de oro. Es la época en que se lucha contra el carlismo montaraz que organiza visitas como la del marqués de Cerralbo, que son una provocación, contra la gente clerical que no se resigna a perder el privilegio que le ha permitido ocupar durante tanto tiempo las calles de la ciudad con sus fastuosas procesiones; es la época de los discursos fogosos en el Tívoli y en el teatro Pizarro y en el Casino de la Rotonda, en que llueven denuncias sobre "El Pueblo", cuyas ediciones se sacan clandestinamente a la calle, en que se fundan escuelas laicas y bibliotecas populares, y Samper, bajo la dirección de Blasco, lanza todos los meses una serie de libros que vierten en la ciudad y en España entera las ideas que trabajan el alma europea y levantan un fragor de nobles pasiones; es la época de la Universidad Popular, de los desafíos, de los destierros, de la prisión en la cárcel de San Gregorio a donde yo, siendo un niño, he ido tantas veces en compañía de mi padre, para saludar al gran agitador cuyo nombre llenaba la vida valenciana; es la época en que se lucha contra Nezaleda, contra las peregrinaciones a Roma, organizadas aparatosamente para ir gritando por las calles ¡Viva Cristo Rey!, llevando un escapulario al pecho y el revólver en la mano, en que hay alcaldes republicanos y se acomete la gran transformación urbana de Valencia siguiendo las directrices de aquel hermoso discurso de Blasco en el Casino de Libreros, titulado "La revolución en Valencia", que consiste en tirar abajo las manzanas o casas miserables, en aumentar la zona verde de la ciudad y llenarla de gorjeos y de fuentes y sembrar la cultura y aumentar el bienestar.

Más difícil aún ha de ser el empeño cuando esos sicarios a sueldo del régimen de cuartel y sacristía que reina en España, se enfrenten con las obras llamadas de tendencia, en donde el autor ha condensado sus ideas políticas y su concepción social con una energía y una elocuencia proselitista que fueron saludadas con un iracundo clamor de protestas por parte de la crítica reaccionaria española. ¿Qué harán, por ejemplo, con "La Catedral"? ¿Borrarán con un colérico trazo rojo aquella relación que hace Gabriel Luna de los tiempos en que abandonando el seminario, convencido de que luchaba por una causa justa, se incorporaba a las huestes carlistas que perseguían a bayonetazos a los liberales indefensos al entrar en los pueblos, y violaban a las mujeres, recibiendo al final de la matanza las bendiciones de los curas que llevaban al lado del crucifijo un pesado sable? Lo borrarán, claro es, y la pintura escalofriante del saco de Cuenca bajo los ojos complacidos de doña Blanca, la cuñada del rey. Y borrarán la transformación que va operándose en el espíritu del antiguo seminarista que al acabar la guerra se ha refugiado en Francia y se halla empleado en por la curiosidad que ejercen en él los librería religiosa que no le impide, atraído por la curiosidad que ejerce en él los libros, leer obras que ni sospechaba, y los periódicos de la época, y frecuentar los cafés, entrando en contacto con estudiantes y artistas que le descubren un mundo misterioso, de amplísimas perspectivas, cuya grandiosidad y belleza espiritual acaba de poner ante sus ojos Renán, otro antiguo seminarista, cuyas sabias lecciones oye acudiendo al Colegio de Francia. ¿Y cómo dejar en pie la narración de la vida de Luna, ya transformado, de vuelta a España, en los medios obreros de Barcelona, donde su figura se engrandece poco a poco por la cultura, la dulzura de su carácter, la elevación de su pensamiento, el ardor justiciero que trasmite a su visión de la sociedad futura, en la que no habrá pobres ni ricos, apostolado que atrae la persecución de la policía, y le hace sufrir el espanto de la prisión en Montjuich, donde el teniente Portas ejerce el brutal despotismo de una autoridad fundada en el conocimiento perfecto de todos los procedimientos empleados por el hombre para torturar a sus semejantes? Tampoco irán a consentir que se impriman aquellas inspiradísimas páginas en que se refieren las conversaciones de Luna con la gente baja de la catedral de Toledo, a donde ha ido a refugiarse al lado de un hermano, ni sus discusiones con el "Vara de plata", ni los disentimientos entre los canónigos y el señor arzobispo, aquel famoso y temible don Sebastián, que esconde entre la magnificencia de sus arreos de príncipe de la Iglesia y su aspecto imponente en que se adivina la naturaleza belicosa de aquellos obispos que dejaban con gusto su palacio y los altares para montar a caballo y correr la tierra de moros, el pasado de una juventud turbulenta, con ruidosos episodios de amor carnal. Ni consentirán tampoco el diálogo con el cadete, con el "galonista", sobrino del arzobispo, que sueña con la gloria militar en un país pobre, mal poblado, atrasado, donde la gente emigra porque no encuentra pan, escuela ni justicia.




Tampoco irá a dejar muchas más páginas intactas el expurgue franquista en "El Intruso", que apenas abierto nos hace percibir el aire de rebeldía, el olor de tormenta revolucionaria que se desprende de la prosa suculenta y musculosa del novelista, calentada por un alto ideal que se tiene clavado en el alma. Nada más temible para las clases que sostienen a Franco que aquella pintura del barrio minero, con sus chabelas míseras, el régimen de rapacidad impuesto en las cantinas, la figura del "Barbas" que denuncia la inicua explotación gracias a la cual se hacen millonarios unos cuantos, y los comentarios de Aresti, el buen doctor que no quiere abandonar a los humildes, cuando en la cabecera del lecho de un enfermo descubre una serie de estampas de generales españoles con el rostro ladeado jaquetonamente, el pecho cubierto de cruces y de bandas, "héroes de las guerras coloniales que se habían cubierto de gloria entregando territorios al enemigo o fusilando en masa a indígenas indefensos"? ¿Y cómo dejar campear la conversación del médico con su primo Sánchez Morueta, el poderoso millonario, un hombretón imponente, especie de Alcides, que parece "arrancado del orgulloso blasón de Vizcaya"? Ni van a permitir tampoco que los descuidados lectores puedan leer la discusión con Fermín Urquiola, el discípulo de Oeusto, de rizosa barba, "con la nariz aguileña y pesada y sus ojos negros de bohemio", que gozaba de gran prestigio entre los partidarios de la "buena causa" por su extraño y turbador parecido con el "Rey de las montañas", de cuyos caprichosos amores con las campesinas se hablaba en voz baja entre los parciales; ni la visita al santuario de la Virgen de Borgoña y las reflexiones sobre la fe que tanto escandalizan a los devotos; ni aquel inquietante paralelismo que establece el doctor, hablando con el millonario, entre la "Intrusa", la sombra de la muerte, misteriosa y siniestra, que ronda nuestros pasos, que nos sigue implacablemente, cuyo poder vence todas las defensas que el amor, la piedad y el miedo pueden oponerle, y el poder abrumador de los hijos de Loyola, cuyo espíritu de secta se filtra por todas partes, a favor de una estrategia de oblicuas mañas, llegando hasta el santuario del hogar, hasta el lecho del amor y de los agonizantes, imponiendo su férrea voluntad, llevándose siempre alguna cosa preciosa entre sus garras. Ni irán a dejar tampoco el final vindicativo, la revuelta de las masas contra la opresión, la miseria y la injusticia sostenidas secretamente por los negros soldados de Roma que aman las riquezas, las casas bien abastecidas, con techos pintados, y se ríen irónicamente del lirismo cristiano de un San Francisco de Asís, y hacen temblar ante el anagrama de su poderosa orden que dibuja su filigrana por todo el libro, a los reyes y los mismos papas.

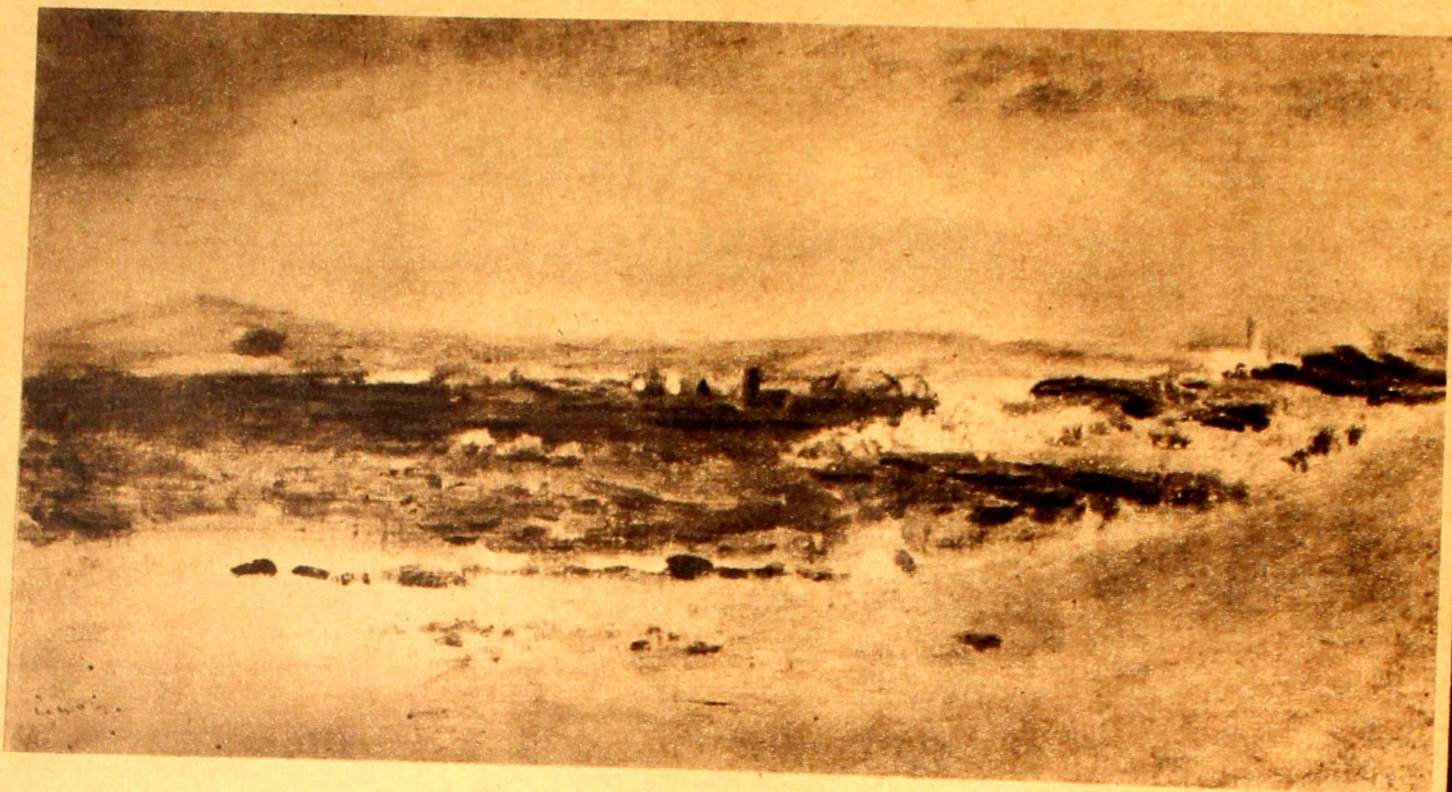
¿Y qué hacer con "La Bodega" dominada toda ella por el drama de la miseria de la clase campesina andaluza, frente a la insultante riqueza del señorito que retiene en sus costumbres los apetitos desbocados del antiguo señor feudal, y contra cuyo régimen predica Salvatierra, especie de santo laico en el que el autor tomó como modelo la vida de Fermín Salvochea? ¿Y qué hacer con "La Horda", el libro en el que se ponen frente a frente, la vida de la gran ciudad con sus palacios repletos de riquezas, los comercios en donde centellean las piedras preciosas, el lujo inútil y el ejército, famélico y acosado, de pordioseros, cazadores furtivos y traperos que se extiende por los descampados horribles de Vallecas y los barrios miserables de las Puenuelas y de las Injurias y por las covachas siniestras de las Cambroneras?

Y luego ¿cómo expurgar la vida de Blasco, la gran novela de su vida de tribuno de la plebe y de artista revolucionario que comienza conspirando contra la monarquía, luchando con el clericalismo, cuyo poder pinta en la "Araña Negra", y contra la plenipotencia del cuarto de banderas como representación de los grandes males de la patria y que termina con los folletos contra el rey y la dictadura y que al morir pide que no se lleve a España su cadáver mientras no se haya restablecido en ella la libertad?

Con expurgo o sin él, con éstas o aquéllas otras medidas que pueda discurrir el miedo a la verdad de los que hoy se hallan al frente de la nación española, allá donde haya un libro de Blasco, una página salida de su pluma, habrá un obrero que trabajará con ardor y con entusiasmo contra la tiranía franquista, insultante resurrección de un pasado de violencias estériles y de bárbaro desprecio de la cultura, contra el cual batalló toda su vida, con la palabra, la acción y la pluma el glorioso novelista valenciano.

*Pedro JUST.*

(De "El Tiempo", de Bogotá).



"Playa". Oleo de Augusto Renoir.

# DOS EXPOSICIONES

## CUADROS DE PISARRO, RENOIR,

SE hallan en nuestra ciudad, cuatro cuadros de pintores universales. Se trata de "Playa", de Renoir; "Paisaje de Normandía", de Pisarro; "El Puerto de Trouville", de Boudin, y "Naturaleza muerta", de Davidsz de Heem. En un esfuerzo digno del mayor elogio, la Galería Berro, ha traído estas telas, dándole al momento artístico, por demás interesante, una categoría que entra en el círculo del Arte Universal. Hemos admirado las obras, y no podemos menos que advertir la magnífica lección que ello constituye para todo el que desee comprender lo que es la pintura en sus diversas manifestaciones técnicas, y sepa captar la grandeza en esos formidables pintores. De estos cuadros, el Pisarro es tal vez el más valioso, y el más característico en cuanto al impresionismo fundido en trazo ágil y pequeño, de que hiciera gala el gran maestro. Es en verdad un canto a la atmósfera, a la vida plena... al campo. Al primer plano con su infaltable árbol ,una de las formas más acentuadas de composición en Pisarro, sigue una llanura, y el fondo, el magnífico fondo, una arboleda con casas, es para nosotros lo mejor de esta obra. La afinación del color, tratando de apresar el aire, le da al cuadro la sensación clara de diafanidad y de luz. Dos figuras de las que sólo Pisarro supo realizar, sostienen el ángulo derecho envueltas en todo el paisaje. Es la armonía total!! El Renoir, una mancha de playa, llena de preciosos tonos en las arenas y en los azules del cielo y del mar. Posiblemente de su última época, no es desde luego lo más representativo del gran artista francés, precursor también del impresionismo, y uno de los más grandes maestros de la pintura, pero está demás que digamos los valores que encierra dicha obra, por supuesto grandes. "El Puerto de Trouville", de Boudin, obra maestra, denota la calidad de toque dentro de una escuela más constructiva, y la "naturaleza muerta" de De Heem, es de un virtuosismo de color y ejecución que, si no raya en lo ágil, lleva en cambio implícita la fuerza de un profundo conocimiento del arte de la pintura. Es extraordinaria la trasparencia que logra este pintor, pues da la impresión de penetrar en los objetos y arrancarles, en magnífico estilo detallista, las formas llenas, enjoyándolas con el arabesco sobrio de una composición decorada con el enjambre de tallos y hojas que, como una aureola dan vida al espacio, moviendo el fondo generalmente oscuro. Es pues uno de los primeros movimientos serios de pintura universal que se llevan a cabo en nuestro ambiente de Galerías, y en el que tuvo preponderancia la sagacidad y el talento del asesor artístico señor Pedro Argul.

E. V.



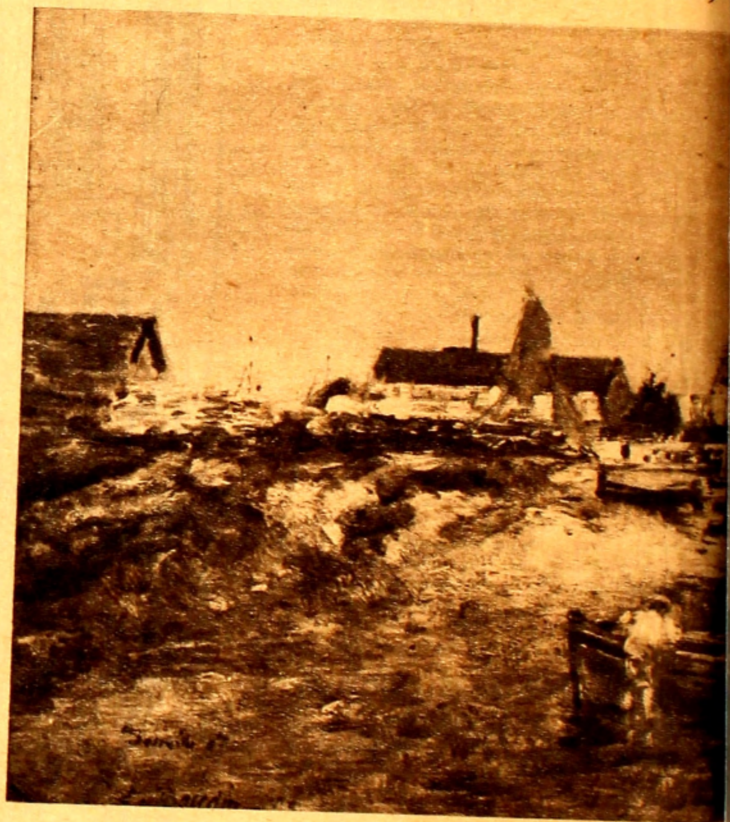
"Pájaros de mar". Xilografía de Masereel



"Mujer lavándose". Oleo de Masereel.

## GRABADOS DE FRANZ MASEREEL

EN el mismo Salón se halla inaugurada de pocos días, la muestra del gran grabador y pintor belga, Frans Masereel. Se trata de uno de los grabadores contemporáneos más cotizados, tal vez el más reconocido universalmente. Las palabras del artista declaran la ruta de su obra... "Cuando las cosas han juntado toda la vida posible, la suya y la mía, nada más que el silencio, el trozo de madera o la tela



"El puerto



"Pareja al borde del mar". Acuarela de Masereel.



uerta". Oleo de Juan Davidsz de Heem.



"Paisaje de Normandía". Oleo de Pisarro.

# CALIDAD UNIVERSAL

## DAVIDSZ DE HEEM EN MONTEVIDEO



Oleo de Boudin.



"Niño con paisaje". Grabado aguafuerte de Raúl Veroni.

vacía. Llamo al fondo de mí mismo, y las formas acuden a mí con presteza y peculiaridad..." Nacido en Blankenberghe, Bélgica, en el año 1889, vive actualmente en el Mediodía de Francia. Su desenvolvimiento artístico tiene lugar entre ambas guerras y puede decirse que su obra es un documento de la época. Su expresión es franca, llana, y sus obras sostienen una simplicidad profunda, que llama los valores intrínsecos, y los coloca con la facilidad de los elegidos ante la admiración del mundo. Las Xilografías de Masereel, son en blanco y negro siempre. Jamás usa del rayado, y la media tinta parece no existir para él.

Fuerte y decidido, cortante y de dibujo firme, estos grabados dicen de la personalidad inconfundible del gran belga. Sus ilustraciones para libros son famosas en todo el mundo, y la dramaticidad auténtica, gravita en la composición de las maderas, como el peso de una acusación. En las acuarelas Masereel es igualmente interesante. Su lavado, siempre posee los pilares marcados del contorno firme, y el dibujo no es olvidado nunca, aún en las manchas más sugestivas.

En el óleo, si bien a nuestro parecer no son factibles los mismos atributos que en las anteriormente nombradas formas de expresión, se ve la intensidad del drama por sobre todas las cosas... aún por sobre los valores de la pintura pura.

Los colores aparecen primitivamente trabajados, y aún con la vivacidad de algunos, y la opacidad subjetiva de otros, el tema, la representación, domina con sus contornos plenos. "Mujeres en la calle", "Llanto de mujeres", "Obrera en el hogar", "Mujer en la ventana", y muchas otras escenas que pintan el estado de alma de este inspirado en la trágica escala de una guerra a otra...

E. V.

## GRABADOS DE RAUL VERONI

RAUL Veroni, nació en Milán. Radicado en la Argentina, estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Buenos Aires, pintura y grabado. Ha impreso varias ediciones ilustradas por él, y ésta que exhibe en "Amigos del Arte", es la primera exposición de conjunto que realiza. Estamos indudablemente ante un fino grabador. Aún detalladamente expresado en algunos trabajos, no llega jamás a lo caligráfico. Y tal condición, de sumo estimable, le vale para darnos, con un notable oficio, el arte de sutiles formas y de volúmenes plásticos. Si la ilustración constituye parte integrante de su labor, y en ella alcanza superiores designios, no es menos cierto que en la libertad de interpretación de sus formas interiores, descubren al artista en su inquietud que, sin llegar a lo torturado, vuelca la savia amarga o dulce de su imaginación.

La flora llama la sensibilidad de Veroni, y las estilizaciones que de ella hace, componen paisajes, en los que muchas veces el desnudo esbozado, acude como musa inspirada a equilibrar el vacío de un ángulo... Otras, el explayarse en la forma, hasta dar a una cabeza de niño la plenitud de todo el conjunto. Es el primer plano de un paisaje de fondo que acusa sombrío la luz que baña el rostro de la figura. También la serenidad de una cabeza de mujer, "Lucía", aparece con la depuración de algo fuera de lo terrenal, sin dejar, por sus valores espirituales, de pertenecer al grabado de forma. Y así pasan infinidad de planchas, aguzadas por la punta de acero de un artífice y artista que siente y ve pasar la vida, junto a la llama interior de la suya, recogiendo con su arte, recostado a la imaginación que le sugiere la naturaleza, el sentir del niño y la mujer, de las plantas y los insectos, de los árboles y las llanuras, y sobre todo, de los poemas, que son, con la fineza de su línea, interpretados en todo su profundo e intenso contenido.

E. V.



"Ilustración". Grabado de Raúl Veroni.



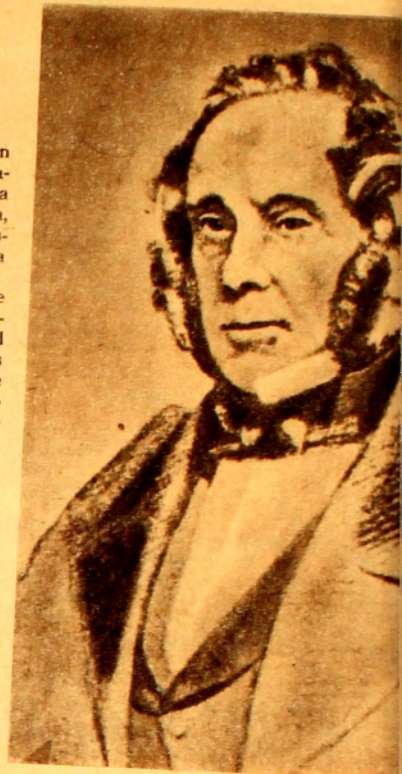
"Flora Tristán". Aguafuerte de Raúl Veroni.

*A CIEN AÑOS DE LA GUERRA GRANDE*

# LA MISION WALEWSKY - HOWDEN

La muerte de Santiago Vázquez, constituyó un serio golpe para los defensores de Montevideo, los que no tenían un número exagerado de personas de su representación y su cultura, útiles siempre en aquel ambiente, considerando, sobre todo, las necesidades que se presentaban como consecuencia de la intervención en nuestras luchas de algunas potencias europeas. Santiago Vázquez, era verdaderamente irremplazable, y su desaparición, — a pesar de que hacía un tiempo que estaba retirado de toda actividad por no permitírselo el estado de su salud, — causó el efecto lógico que en tales circunstancias podía esperarse de ella. En ese pesar general no intervinieron sólo los nacionales, los orientales, sino también los extranjeros, siendo muy elocuentes las manifestaciones hechas por los ministros, los jefes, oficiales y soldados de las legiones y por los comerciantes ingleses y franceses que residían en nuestra ciudad. El fallecimiento de Santiago Vázquez fué un hecho triste, lamentado por todos, aún por los que no albergaban muchas simpatías por él, que no faltaban, ya que muy poco había hecho de su parte con el único propósito de hacerse amigos. El gobierno de la Defensa decretóle los honores fúnebres del caso; dirigió una nota de pésame a su viuda, y se dió su ilustre nombre, a una nueva batería de la segunda línea de fortificaciones hacía poco establecida. En la "Orden General del Ejército" del 17 de abril de 1847, figura esa consagración del nombre de Santiago Vázquez a la nueva batería, dando los de Constancia y Montevideano a las dos que existían con anterioridad. El Jefe de las Armas, general Correa, rindió un tributo a la memoria del destacado estadista y al pueblo de Montevideo, "que sufre hoy, — decía, — cincuenta meses y un día de sitio con la más heroica decisión y valor". Esa línea de fortificación, la más cercana a las posesiones del enemigo, estaba formada por las baterías "Coronel Sosa", "General Rondeau", "Mayor Carro", "La Constancia", "Santiago Vázquez" y "Montevideano". "Todas estas baterías y sus fosos, — continuaba el texto de la Orden General, — han sido construídas bajo los fuegos del sitiador, y con ellas se ha puesto a cubierto la gran población del Cordón y de la Aguada, y se le ha quitado al enemigo hasta la esperanza de atacar nuestra primera línea fortificada".

Entretanto, eran esperados en el Río de la Plata los dos nuevos comisionados francés e inglés, conde de Walewsky y lord Howden, designados hacía poco por los dos gobiernos para negociar con el gobierno de Rosas y con el de Montevideo, un tratado que pusiera fin a la sangrienta guerra que aquí se desarrollaba. Hasta ese momento, y a pesar de haber terminado su actuación, se mantenían en Montevideo los comisionados anteriores, barón Deffaudis y William G. Ouseley, los que con el título de Ministros plenipotenciarios se habían mantenido en Montevideo casi durante dos años. Necesario es manifestar que el retiro de estos diplomáticos interventores, sobre todo el de M. Deffaudis, fueron muy sentidos por la población de Montevideo, la



*Lord Palmerston, jefe del gobierno*

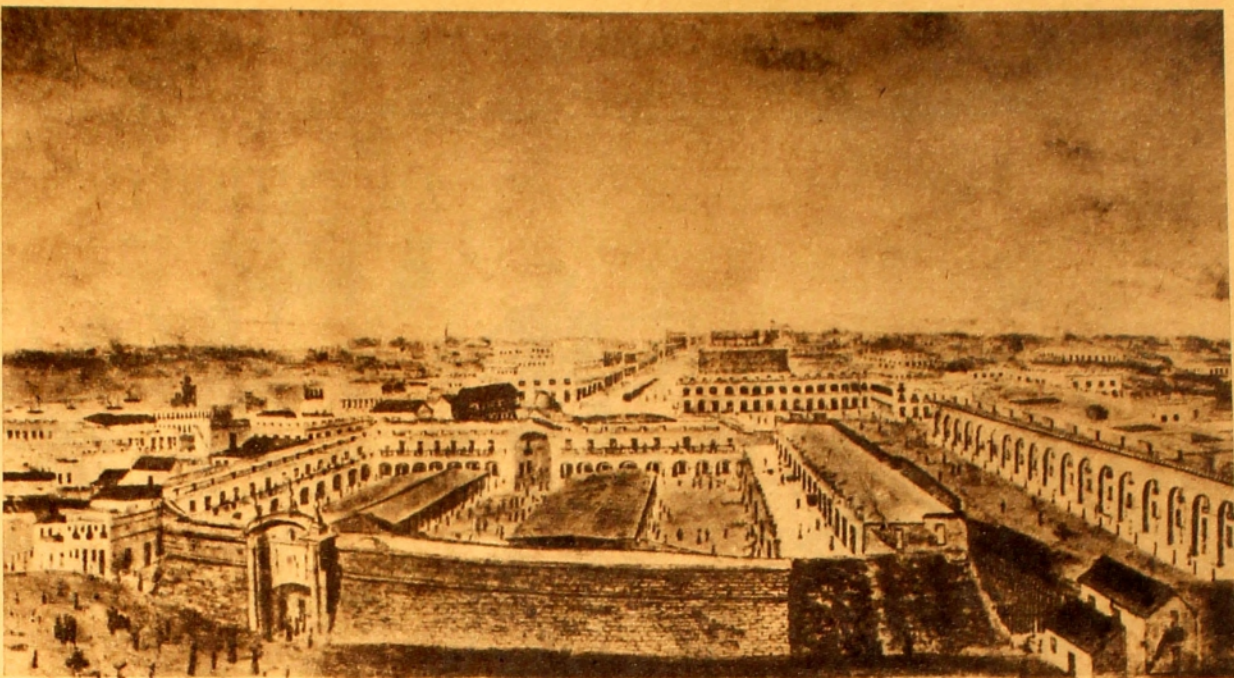
que para expresar su agradecimiento p[...] la actuación de ambos, les envió un álbu[...] con una nota de agradecimiento, en la q[...] había setecientas firmas de orientales, [...] que no se admitió las de los extranjero[...] Los residentes británicos, solicitaron a M[...] Ouseley que no se realizase el retiro de l[...] marinos de esa nacionalidad, lo que se h[...]bía anunciado, dirigiendo, además, un vot[...] de agradecimiento, cosa que también hicie[...]ron los ciudadanos franceses con el minis[...]tro Deffaudis, y con el jefe de la flota d[...] esa nacionalidad, almirante Lainé, que l[...] acompañaría en su viaje de retorno. Lo[...] franceses, se embarcaron en "L'Africaine" el 16 de mayo, y el ministro inglés parti[...] para su país a mediados del siguiente me[...] de junio.

En cuanto a los nuevos interventores, llegaron el conde Walewsky el 6 de mayo, en el "Cassini", acompañado por sus secretarios y por el almirante Le Predour, que venía como reemplazante del almirante Lainé. Ese mismo día, Walewsky bajó a tierra, manteniendo una larga conferencia con el barón Deffaudis, y siguiendo, al día siguiente, para Buenos Aires. Lord Howden, por su parte, llegó el día 9, tres días después, en el "Rattel", pero no se dignó ni visitar a Montevideo, y prosiguió, sin interrupción, para Buenos Aires. El conde Walewsky, se había embarcado en Tolón el 14 de marzo, acompañado por su joven esposa. Lord Howden, por su parte, salió de Plymouth el 26 de marzo, encontrándose los dos interventores en Bahía, en donde realizaron su primer contacto después de la partida de sus países. Traían ambos de sus gobiernos órdenes muy semejantes, especificándose que deberían ponerse de acuerdo "en todos los puntos" y que habrían de considerar en sus negociaciones "al general Rosas como Gobernador de la provincia de Buenos Aires, y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina; al general Oribe, calificándose como Presidente de la República Oriental del Uruguay; y a Dn. Joaquín Suárez como Presidente provisorio de la República Oriental del Uruguay". Estos títulos fueron aclarados durante las negociaciones anteriores, por los gobiernos de Guizot y Palmerston, y sus representantes tenían la orden de no salirse de sus líneas generales.

Había alguna diferencia fundamental entre los dos interventores. Lord Howden, como la mayoría de los ingleses que se interesaron en aquellos tiempos por los asuntos del Río de la Plata, sentía simpatías por Juan Manuel de Rosas y por la situación que presidía, no dando mayor importancia a sus orígenes, a la manera cómo gobernaba, ni a la situación por él creada. Así que, desde antes, aún, de actuar entre nosotros, ya tenía una opinión favorable hacia el dictador de Buenos Aires, la que se pondría de manifiesto en diversas ocasiones. Habiendo sido designado Ministro ante el gobierno de Río de Janeiro, lord Howden hablaba, perfectamente, el castellano, lo que le valió mucho para facilitar su actuación ante nuestros gobiernos. Por su parte, el conde Walewsky, hijo natural de Napoleón, que había intervenido en su país en muchos acontecimientos de carácter político, no hablaba una palabra en nuestro idioma y era hombre que no tenía gran experiencia en asuntos diplomáticos. En

nbio, como buen francés, y a pesar de contrarse a servicio de una monarquía, s ideas de gobierno eran más amplias, is liberales, y no iba a ceder, fácilmente, ninguna resolución favorable al gobierno Rosas. Entre sus secretarios y ayudan-s, los había de las dos tendencias, mien-as que los del interventor británico parti-paban de sus convicciones, especialmente jefe de la flota, almirante Thomas Hebert.

Casi juntos llegaron, pues, a Buenos Ai-s los representantes de las dos grandes tencias interventoras. Fueron recibidos lí inmejorablemente, con grandes honores con atenciones especiales, a ellos solos stinadas. La condesa Walewsky llegó en elicado estado de salud, ya que, casada acia poco, estaba por tener un hijo. El des-mbarco estuvo lleno de peripecias, como ucedía siempre allí, en aquella costa barro-a, muy distinto a como se hacía en Mon-evideo, ciudad que disponía de un esplén-ido puerto natural. Una vez en sus casas, lquiladas expresamente para ellos, el con-le Walewsky y lord Howden recibieron la isita de lo más destacado del mundo ofi-ial, muy interesado, como su jefe, en que stuvieran cómodos y contentos, como que enían a negociar la paz deseada por el obierno federal. Sin embargo Walewsky y u señora, no se dejaron conquistar tan fá-ilmente, y durante toda su estada en Bue-nos Aires hicieron una vida digna con pocos contactos con aquel ambiente. El nacimien-to y el bautismo de su pequeña hija hizo correr la voz de que habían elegido como padrinos a Rosas y a su hija Manuelita, cosa que desmiente la fe de bautismo que comprueba que los fueron don Fortunato José L. Predour y doña Gracia, vizcondesa de Chabannes. La actitud prudente de los condes no fué bien mirada en Buenos Aires, donde comenzaron a correr voces en su contra, llegándoseles a acusar de cosas muy distintas de la misión que había dado Mr. Guizot a Walewsky. En cambio lord Howden, que se expresaba en nuestra lengua, era alegre y decidido, actuaba sin necesidad de que se le pidiera nada, y tenía en su amigo, el almirante Hebert, un excelente introductor que lo presentó, de inmediato, a las mejores familias de la ciudad. A tanto llegó todo esto, que lord Howden visitó a Rosas, en compañía del almirante, antes de que Walewsky fuera recibido por él. Llegó a más, aún, la conducta de lord Howden, el que se enamoró de Manuelita Rosas, y le hizo la corte, a pesar de saberse bien su estado de casado, aunque para disponer de su libertad, prefirió venir solo a Buenos Aires. Todo esto no influyó en las negociaciones, pero contribuyó a crear un estado especial que tuvo, necesariamente, sus consecuencias.



*Antigua ciudadela, en el lugar que es actual Plaza Independencia*

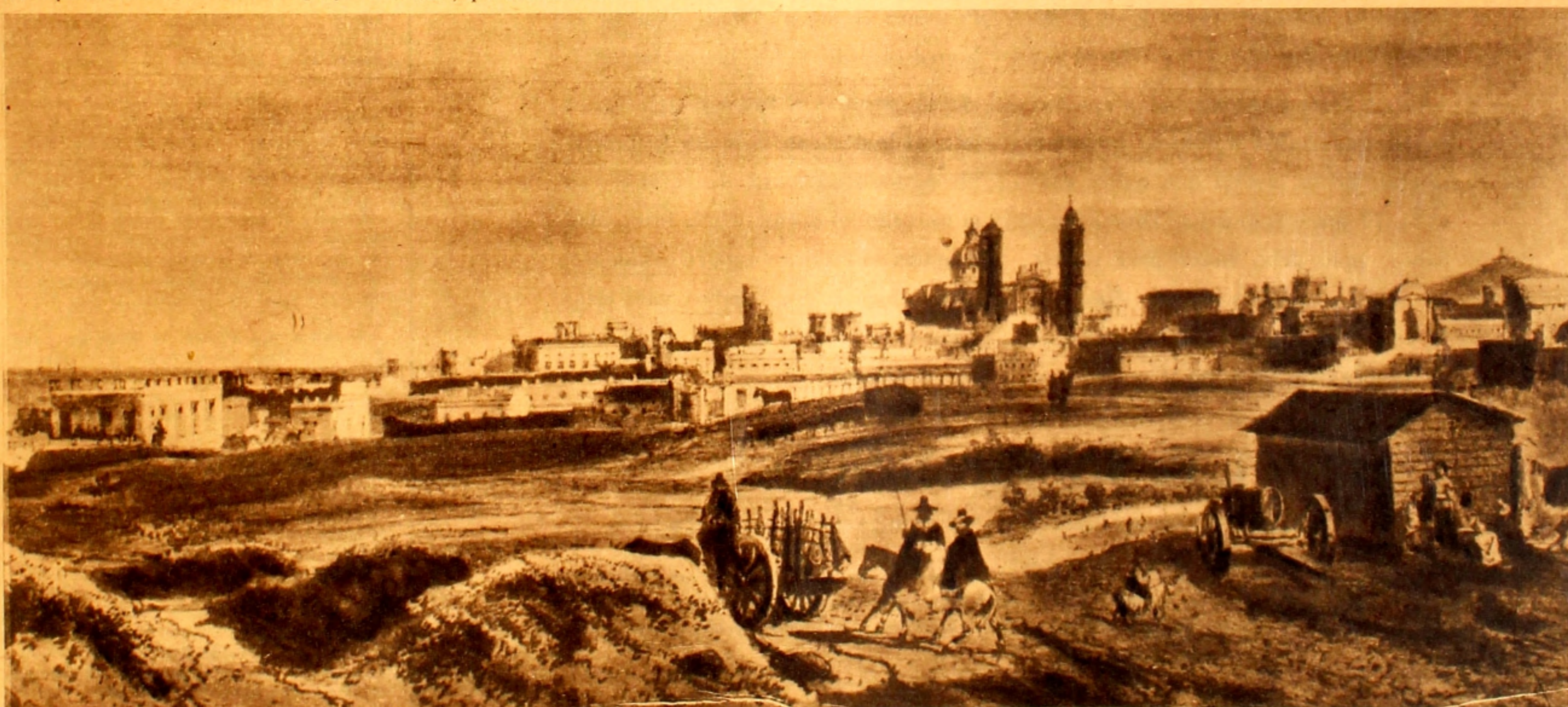
Se trataba, pues, de dos hombres totalmente diferentes, los diplomáticos de Francia y de Gran Bretaña, que habían de defender juntos los intereses y las ideas predominantes de sus gobiernos frente a los gobernantes rioplatenses. Uno de ellos era un hombre serio, que cuidaba mucho, y constantemente, su actuación en un país extranjero; amigo de las formalidades que daban el tono conveniente y justo a su representación. El otro, más que un diplomático parecía un turista, bullanguero y alegre, que no coincidía con la seriedad de sus importantes deberes. Sin embargo, pronto comenzaron a actuar, y una de las primeras cosas a que llegaron con el Ministro de Relaciones Exteriores de Rosas, el señor Arana, fué a suspender las hostilidades de guerra entre sitiados y sitiadoras hasta el final de sus gestiones, en esta forma: "1º: Los puestos ocupados presentemente por las fuerzas beligerantes, continuarán ocupados por las mismas; 2º: No habrá ninguna comunicación entre líneas sino con bandera de parlamento; y 3º: Si necesariamente fuese necesario renovar las hostilidades ello se anunciará con veinticuatro horas de anticipación".

Este armisticio obtuvo completa aplicación durante todo el trabajo de los interventores. Los sitiados de Montevideo, aprovecharon aquello para dar una nueva organización al ejército de la Defensa. Se suprimió la Comandancia General de Armas y se nombró jefe de todas las fuerzas al general José Garibaldi. El ejército se organizó en dos grandes divisiones. En la 1ª figuraban la Legión de Guardias Nacionales, Regimiento de cazadores vascos, y Legión italiana, poniéndose al mando del coronel Dn. José Villagrán. En la 2ª otras partes de la Legión italiana y de los Guardias Nacionales y el Regimiento de cazadores vascos, al mando del coronel Juan C. Thiebaut. Pero la nueva organización no contó con la aprobación del ejército y muy pronto se volvió a lo de antes. Entretanto, se habían iniciado las entrevistas oficiales entre los dos enviados europeos con Rosas y Arana, celebrándose cinco en el mes de mayo y ocho en el mes de junio, quedando definitivamente suspendidas después de la última, que tuvo lugar el día 30 de junio. Los interventores presentaron una "Convención para la pacificación del Río de la Plata", que abundaba en los mismos términos de las que se habían presentado con anterioridad. Se proponía en ella la terminación de toda hostilidad entre los combatientes; la disolución de las legiones extranjeras que figuraban en las filas de la Defensa; el abandono total del país por las tropas argentinas que en él residían; el reconocimiento de las orillas del Paraná y del Uruguay como ríos internos pertenecientes a la Argentina el primero y a la Argentina y al Uruguay el segundo; la recuperación, por esas dos naciones, de todos sus derechos de naciones libres e independientes, sin excepción alguna; cuando se hubieran obtenido la disolución de las legiones extranjeras y la evacuación de las tropas argentinas, se celebrarían elecciones en el Uruguay, totalmente libres, comprometiéndose el general Oribe a aceptar el resultado de esa elección; y declaración de una amnistía general que devolviera la seguridad de vidas y bienes a todos los habitantes de la República. Esta propuesta, presentada por Walewsky y Howden, el 14 de mayo, fué contrariada por otra de "Convención para la paz de las repúblicas del Plata", por Rosas y Arana. En ella, no se admitía la sustitución del general Oribe, reconocido como "Su excelencia el Presidente general Dn. Manuel Oribe", y se proponían otras cláusulas de muy difícil aceptación. Sin embargo, como lo reconoce M. Jacques Duprey, en su libro "Un fils de Napoleón I dans le pays de la Plata au temps de Rosas" la primera dificultad, — el nudo gordiano de la cuestión, según Walewsky, — era el problema de la Presidencia del Uruguay. Rosas trataba de hacer entrar a Dn. Manuel Oribe en el texto de la Convención de pacificación, con el título de "presidente legal" porque era su aliado, lo que obligaría, por vía de consecuencia a Francia y a Inglaterra, a no reconocer la existencia legal del gobierno de Montevideo en donde habían encontrado refugio los argentinos enemigos de su dictadura". Pero, los interventores traían, de su parte otras instrucciones fijas, y debían, necesariamente, cumplir con ellas. No pudieron Howden ni Walewsky hacer que Rosas renunciara a su pretensión, que sólo él aceptaba, ni el dictador logró que los interventores le hicieran el gusto. De ese modo no hubo otra cosa que hacer que dar fin a las negociaciones, en la seguridad de que no se había podido llegar a nada, como jamás se llegó discutiéndose aquellos temas.

De esta manera quedaba terminada la intervención de los diplomáticos europeos en la empresa de poner en paz a los países del Río de la Plata. Como puede notarse, fué el capricho de Rosas el causante de ese total fracaso que tendría graves consecuencias en los hechos a ocurrir, como lo estudiaremos en otro artículo. El general Rosas se encontraba entonces en el punto culminante de su poder, y no aceptaba que se le contrariaran en sus planes, ni siquiera los representantes de los más fuertes gobiernos del mundo en aquel entonces. Tenía especial interés en seguir influyendo con sus tropas sobre la suerte de la república Oriental, asegurando en su gobierno a su leal aliado. Había vencido a todos sus enemigos, y no quería dejar escapar la posibilidad de hacer desaparecer a los últimos, refugiados en la heroica Montevideo.

*Alberto LASPLACES.*

Montevideo, mayo de 1947.



*Vista de Montevideo, en la época de la intervención*




*Con una hermosa reunión de camaradería, argentinos y uruguayos celebran la oficialización de los campeonatos.*

# Competencias Internacionales de Tiro

LAS antiguas sociedades de "cacciatoris", que tantas reminiscencias felices dejaron por sus típicas comilonas y también por el afán de perfeccionamiento que las animaban, fueron evolucionando con el curso de los años y ahora ostentan características bien diferentes, aunque manteniendo siempre aquellos sentimientos fraternales que las inspiraron.

La modernización consiste en el crecimiento de las aludidas entidades en cuanto a la reunión de socios y también porque abordan ramas deportivas distintas, constituyéndose en verdaderos centros de cultura física, por lo menos en tal orientación despliegan sus afanes.

Por otra parte lo que otrora pudiese significar una organización devastadora, ya que los objetivos de la caza eran primordiales y con todas sus injusticias, en el presente ha cambiado y cada vez que se troca en funciones de utilidad general, existiendo blancos artificiales, lo que permite el ejercicio del tiro sin causar males, es decir con el respeto que la sucesión de los años va determinando.

Hoy los clubes son centros de preparación para el manejo de armas y para formalizar la puntería, pero siempre empleando objetivos de fábrica, de manera que este género de actividades se limita a lo que en verdad es tolerable.

*

Nuestros dos clubes, el Club de Cazadores del Paso de la Arena y el Círculo Sportivo y Social de Tiro de Carrasco, están bregando por la mayor dignificación de las actividades que abordan, como también es de apreciar que sus locales y los predios que ocupan, significan verdaderos parques, con magníficas arboledas y hasta pródigas huertas.

Conforme al plan que las impulsa, nuestras instituciones han abordado la realización de competencias internacionales.

Días pasados, y corroborando la sensación satisfactoria que el deporte del tiro viene deparando de hace algún tiempo, los competidores compatriotas que actuaron en el stand del Tiro Federal de Buenos Aires alcanzaron a clasificarse brillantemente, en la segunda etapa por la disputa del trofeo Intendencia Municipal de Montevideo.

En medio de un claro ambiente de con-






*La realización de pruebas internacionales de tiro origina agradables reuniones familiares, como consta en esta nota gráfica, donde aparece el conjunto de competidores y un núcleo de concurrencia al match sostenido con los argentinos por la copa Intendencia de Montevideo.*

fraternidad, transcurrió la prueba de una vuelta completa de "skeet", que es el tiro cazador, a 25 platillos, como también la otra parte a 24 platillos sobre la pedana, o sea el "ball trap". Nuestros representantes — 12 frente a 41 argentinos — conquistaron nueve premios individuales, de los 18 que estaban en juego. El joven, y ya experimentado competidor del Círculo Sportivo y Social de Tiro de Carrasco, Hugo Barrera, logró tres premios, siendo el ganador individual absoluto de las dos partes de la segunda competencia y también de conjunto, ya que en un emocionante y reñido desempate que fué seguido con sumo interés, se impuso al campeón nacional de skeet de Argentina Sr. J. A. Martini, a quien por otra parte en enero de este año vimos primero en la jornada inicial efectuada en Montevideo. El 3º y 4º puesto también correspondieron a tiradores uruguayos: al veterano Juan Leicht y al novel deportista Juan A. Nocetti, ambos del Círculo S. y S. de Carrasco. Simpático el gesto de Nocetti al ceder el tercer puesto a Leicht en virtud de reconocer los obstáculos que éste había tenido al efectuar el 4º doblete. Hugo Barrera, al día siguiente, al quedar con el tirador argentino Sr. Castilla para definir el primer puesto, lo cedió a su contrincante, lo que demuestra el ambiente de amistad y comprensión en que transcurren las pruebas. Ya nuestro estimado colaborador Willy Tell nos había puesto al corriente de estas jornadas. Ahora insistimos en ellas por lo que puedan deparar en favor de funcionamiento de nuestros clubes, los cuales de este modo irán ascendiendo hasta poseer las condiciones del Tiro Federal Argentino o del Fluminense de Río de Janeiro al cual conocimos en su cómodo funcionamiento, y siempre cumpliendo todo sobre objetivos artificiales.



*Team A del Círculo Sportivo y Social de Tiro de Carrasco, de brillante actuación: lo forman Juan Leicht, Hugo Barrera y Luis Salvo.*

# CINE



LA DALIA AZUL

*Anuncia para el viernes Cine Metro, el estreno de la producción Paramount "La Dalia Azul", con Alan Ladd, Verónica Lake y William Bendix.*




SARGENTO AL AGUA

*Exhibe actualmente Cine Metro, la comedia musical en versión doblada en castellano "Sargento al agua", con la intervención de Van Johnson, Keenan Wynn, Pat Kirkwood y Xavier Cugat y Guy Lombardo con sus orquestas.*







# Tarzan



*por* EDGAR RICE BURROUGHS

ALAS SOBRE AFRICA



















